

Pinceladas desde la Dirección (vol. VIII)

ÁLVARO GONZÁLEZ GARCINUÑO
Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria
direccion@tomasluisdevictoria.com

1. CARTA DE BIENVENIDA A LOS NUEVOS COLEGIALES

*“Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella
a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado”*

Miguel de Cervantes Saavedra. El Licenciado Vidriera

Querido amigo,

Bienvenido a tu Casa. Hoy comienzas entre nosotros una nueva etapa de la vida, saliendo de la casa familiar y llegando a este Colegio Mayor, el Tomás Luis de Victoria, que espero sea para ti, un segundo hogar. Seguramente los días previos han sido días de incertidumbre por lo desconocido, preguntándote que ibas a encontrar, cuando hoy, 17 de septiembre, te incorporaras a la vida universitaria. Desde la experiencia de haber vivido también eso, y con los mismos interrogantes, ahora te puedo responder que lo que encontrarás será otra familia. Una familia que formamos quienes trabajamos por vosotros en esta Casa y todos los colegiales, tratando de construir un hogar para el crecimiento y maduración personal, el desarrollo académico y profesional, así como la creación de unos lazos de amistad y hermandad, que te aseguro, duran por mucho tiempo.

Esta Casa pone, ponemos, a tu disposición, lo mejor que tenemos para que vivas en plenitud la experiencia universitaria, para que la ciudad de Salamanca, cuna del conocimiento nacional durante 800 años te “enhechice” como hizo con Cervantes, si has gustado, de vivir apaciblemente en ella. Te invito a que aproveches toda la oferta formativa, cultural, de convivencia, deportiva y de fe que esta Institución pone a tu disposición. Hagamos pues, de esta Casa, un hogar apacible donde vivir, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret. Puedes contar con nosotros para lo que necesites.

Que la Virgen María, Madre de esta Casa, te acompañe en estos inicios, y en el día a día de la vida colegial.

ÁLVARO GONZÁLEZ GARCINUÑO

Salamanca, a 17 de septiembre de 2017

2. DISCURSO AL IMPONER LAS BECAS A LOS NUEVOS COLEGIALES MAYORES EL DÍA 20 DE OCTUBRE DE 2017

En primer lugar, quiero dar las gracias a nuestro obispo D. Jesús, por su presencia aquí en esta tarde, así como por la confianza que deposita en mi persona para la dirección de este Colegio Mayor. En segundo lugar, mil gracias también a quien durante 7 cursos ha asumido la dirección del Colegio. Querido Jesús, en septiembre de 2010 ambos iniciábamos andadura en esta Casa, tú en la dirección, y yo como colegial. 7 años después, solo puedo decir un inmenso GRACIAS. Gracias por el crecimiento que ha experimentado el colegio en estos años, gracias por la entrega decidida por la Institución. Gracias por los años en los que fui colegial, por aquellos en los que era antiguo alumno y simplemente venía de visita y las puertas seguían siempre abiertas, y gracias también, por todo el apoyo y la ayuda prestada en estos últimos meses, en los que has sido un gran soporte para comenzar esta tarea. Gracias por dejarme al lado al equipo de formadores que tengo, al que debo agradecer su estrecha colaboración, sus consejos, y su siempre buen-hacer por el Colegio.

Gracias también al P. Gaspar y al P. Antonio, por el soporte espiritual personal y de esta casa, por vuestra apuesta decidida en la transmisión del Evangelio, por vuestro ejemplo sacerdotal diario. Gracias al P. Gonzalo y al P. José Antonio, junto con Jesús, predecesores en el regalo inmenso que supone orientar el caminar de esta Casa, y gracias porque sé que cuento con vuestro apoyo y aprecio para seguir construyendo el Tomás. Y agradecer también al Secretario General de la Asociación de Antiguos Alumnos por su presencia hoy entre nosotros, su soporte estos últimos años cuando compartíamos Junta Directiva de la Asociación, y su entrega decidida para que la llama que este Colegio enciende en vosotros, no se apague.

Inmenso gracias a aquellos que se sientan en las últimas filas, hoy, de este salón de actos, con muchos de ellos compartí muchas horas entre estos muros y no sólo eso, compartí voluntad y entrega por la construcción del Colegio. Allí atrás tenéis, queridos colegiales, valiosos ejemplos de generosidad y compromiso con el Colegio Mayor. A todos vosotros, que os acercáis hoy para compartir juntos la apertura del curso, gracias por venir, bienvenidos de nuevo a vuestra Casa.

Y termino los largos agradecimientos con vosotros, queridos colegiales. Gracias por la acogida que me habéis prestado. Entiendo que no es fácil enterarse de la noche a la mañana que cambian al Director, y en muchos casos, por uno que no conocíais. Gracias por hacerme el trabajo más sencillo, y por querer remar juntos en la misma dirección.

Hoy celebramos con alegría, que comienza un nuevo curso de forma oficial en nuestra Casa, el número veintinueve, y lo hacemos con la Imposición de Becas a los nuevos Colegiales Mayores. Hoy, dieciocho de vosotros habéis decidido dar un paso más en vuestro itinerario personal en el Colegio Mayor. Pero, ¿qué significa realmente, ser Colegial Mayor? ¿Que supone llevar sobre los hombros la beca azul y naranja del Colegio? Dejadme que trate de explicároslo con un ejemplo, un tanto friki si me lo permitís, pero uno no puede ocultar su carácter científico...

Seguramente hayáis estudiado, aunque ahora no recordéis, las leyes del movimiento de Newton. Había tres. Me interesa solo la tercera. El tercer principio del movimiento de Newton dice: “Cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, éste ejerce primero una fuerza igual y de sentido opuesto”. En otras palabras, la ley de acción-reacción, cuando aplico una fuerza, genera otra fuerza, por simplificar.

Queridos nuevos colegiales mayores, hoy, el obispo y yo os aplicaremos una “fuerza” al poner sobre vuestros hombros la beca del Colegio. Tranquilos, lo haremos con la suficiente delicadeza para no lesionar a nadie, pero lo que sí queremos, es que esta acción, genere en vosotros una reacción, que toméis fuerza para seguir adelante en vuestra vida colegial. Y como también sabéis, una fuerza, que me corrijan los de físicas, al ser un vector, se caracteriza por 3 elementos: módulo (cómo de grande o de pequeña es), dirección (hacia donde se orienta), y sentido (hacia donde apunta). Vamos a desgranar cada una de ellas, haciéndoos partícipes de lo que se espera de vosotros.

1. MÓDULO

La magnitud de la fuerza ha de ser grande, ha de traducirse en una voluntad de vivir más en profundidad la vida del Colegio, que no pasa solamente por las fiestas o las salidas nocturnas. La vida del colegio es rica y está pensada por y para

vosotros, para vuestro crecimiento y formación personal. Por eso, esta imposición de la beca debería generar en vosotros un deseo de participación más profundo en todas las actividades que se plantean en la Casa. Os hago una invitación a salir de la zona de confort, a probar con otras actividades que no son en las que habitualmente participáis. Esto os abrirá nuevos horizontes y estoy seguro os hará crecer personalmente. Me encantaría que la magnitud de esta fuerza durara en vosotros lo que dura vuestra titulación universitaria. Me encantaría que el efecto de esta beca sobre vuestros hombros fuera un total compromiso con el Colegio Mayor para terminar en él vuestros estudios. Cuanto agradecería poder teneros dentro de uno o dos cursos, ahí mismo, en las primeras filas sentados, como graduandos. Espero que esta sea la disposición con la que recibís hoy esta distinción de Colegial Mayor. Soy consciente, porque yo también fui colegial, que vendrán dificultades en vuestra vida aquí, que os podrán causar desánimo, o ganas de arrojar la toalla. Y esto no es cuestión sólo de la vida del Colegio, es la vida misma. Pero “lo que no se riega, se marchita” dice el famoso refrán. O dicho en los términos que usamos hoy, hay que darle pequeños impulsos a esta fuerza, para que podamos alcanzar la meta. Quizás un problema de nuestro mundo, es preguntarnos qué nos impulsa, qué nos mueve a vivir. El Colegio os propone que os dejéis mover y guiar por Jesús de Nazaret, Él es el gran impulso de la vida, el que vale, el que nunca dejará de soplar para hacer que sigamos caminando. Ojalá la imposición de esta beca, que hoy supone un impulso en vuestra vida, sea también una oportunidad para que os dejéis impulsar por Jesucristo. Y como no quiero cansaros, pasemos ya al segundo aspecto.

2. SENTIDO

No cabe duda, que el sentido debe ser “hacia delante”. No tendría mucho sentido recibir la beca del Colegio Mayor, y dar pasos marcha atrás como los cangrejos. El sentido de la vida, ha sido y será uno de los temas más recurrentes en la historia de la literatura, y lo ha sido, porque a los hombres les ha preocupado siempre encontrar la razón de su existencia, el sentido de las cosas, precisamente para no vivir en un sin-sentido. Contad con nosotros, los formadores del Colegio Mayor para ayudaros a buscar el sentido a vuestra vida. Vamos a pasar ya, al tercer aspecto.

3. DIRECCIÓN

O dicho de otro modo, hacia donde se orienta la flecha que representa vuestro movimiento tras imponeros la beca de colegial mayor. Permitidme que os haga una sugerencia, que la flecha apunte hacia arriba, a lo alto. Que apunte a lo alto porque

debéis aprovechar al máximo la oportunidad y el esfuerzo que hacen vuestras familias al permitirnos vivir en esta Casa. Esta Casa ha de servir para multiplicar vuestros talentos, como en la parábola. Vivid la vida poniéndonos metas (alcanzables, claro está), y trabajando con una “determinada determinación” para alcanzarlas. Dios os ha dado muchos y grandes talentos a cada uno de vosotros, y os regala esta etapa universitaria para acrecentarlos y exprimirlos, para ponerlos al servicio de los demás. Por eso, una invitación a mirar alto, a dejar a un lado el conformismo, que en palabras del Papa Francisco, “*es la gran dictadura de nuestro tiempo*”, una invitación, en definitiva, a luchar por cambiar el mundo.

Y no solo por eso os invito a que miréis hacia arriba en esta nueva etapa en vuestra vida colegial, también porque mirando a lo alto, poniéndoos nuevas metas, encontraréis a Jesucristo. Vivir como Él debe ser la gran aspiración del hombre, la gran meta. Al final, como cristianos, queridos colegiales, nuestra meta debe ser la Santidad. Dicho así, parece algo inalcanzable, ¿verdad? Os he de confesar, que aunque parece complicado, me ayuda mucho, la explicación que el santo de los jóvenes, San Juan Bosco, hace de la Santidad, “*La santidad consiste en estar siempre alegres*”. Hoy observaba la alegría en vuestras caras por los preparativos de la fiesta. Que perdure durante el curso. Hagamos de esta Casa un lugar alegre donde crecer, formarnos y compartir la Verdadera Alegría, la que se escribe con mayúsculas.

Queridos Álvaro, Juan Antonio, Antonio, Javier, Diego, Borja, Javier, Luis, Manuel, Germán, Alberto, Jesús, Álvaro, Senén, Manuel, Sergio, Álvaro y Pablo; vivid con alegría este abrazo que el Colegio os da con la imposición de la Beca. Y que se traduzca en movimiento.

Que la Virgen María, Madre de esta Casa, interceda por vosotros y os acompañe siempre. Muchas gracias.

3. DISCURSO EN EL ACTO DE GRADUACIÓN CELEBRADO EL 28 DE ABRIL DE 2018

Buenas tardes a todos, en primer lugar saludo cordialmente al Sr. Vicario General que preside este acto académico en nombre del Sr. Obispo de Ávila, al Padre Antonio, capellán del Colegio Mayor, al Padre Gaspar, rector del Seminario, a los equipos directivos del Colegio Diocesano Asunción de Nuestra Señora de Ávila, y de nuestro Colegio Mayor hermano, Magistral Antonio de Honcala. A los anteriores directores del Colegio Mayor, Gonzalo, José Antonio y Jesús; a los directores de otros colegios mayores de Salamanca; al equipo de formadores, a vosotros, queridos graduandos y a vuestras familias; a los demás colegiales y antiguos colegiales. A todos vosotros, gracias por acompañarnos esta tarde para clausurar el curso

2017-2018 y con ello, despedir a estos ocho chicos de esta Casa. Es por esto, que mi discurso de hoy va especialmente dirigido a vosotros, pues sois los verdaderos protagonistas de esta fiesta.

En el hall de la entrada, el escultor Antonio Oteiza quiso representar el camino del estudiante que viviría en esta Casa. El largo camino, no exento de dificultades, que separaba Ávila, de la ciudad de la Sabiduría, es decir, Salamanca. Y para recorrer este camino, proponía Oteiza dos modelos a seguir: San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Del primero es reconocida su frase “*Al atardecer de la vida, me examinarán del amor*”. Hoy es, queridos graduandos, el atardecer de vuestra vida colegial. Os queda un mes escaso con nosotros, y es momento de que todos nos evaluemos del amor.

PRIMERA EVALUACIÓN: EL AMOR A ESTA CASA

En este año que he compartido con vosotros, he podido comprobar cuánto amáis al Colegio Mayor. Siempre he visto en vosotros, la entrega generosa de vuestro tiempo, de vuestros esfuerzos, por construir un Colegio mejor. Creo que estos cuatro años aquí vividos han ido produciendo en vosotros cada vez más un sentimiento de amor hacia este hogar, en lo profundo de vuestro corazón. Y especialmente, hacia aquellos que aquí trabajamos diariamente para tratar de ofrecer lo mejor que tenemos. Fue realmente gratificante observar, cómo el pasado jueves, subido en el banco, recordabais con cariño y emoción a los trabajadores del Colegio. ¡Qué gran corazón el vuestro, que no vivís pensando que el personal son vuestros sirvientes! Sino que son compañeros del mismo hogar, que su mejor regalo es un “*gracias*” de corazón sincero. Fue precioso escuchar de vosotros que haber pasado por aquí ha sido de vuestras mejores decisiones de la vida. Todo esto es señal inequívoca de que amáis a esta Casa.

También el jueves, tiene lugar un gesto, que puede pasar desapercibido, pero está cargado de gran significado. Terminados los discursos, los graduados son sacados a hombros por sus compañeros hasta la avenida. No se trata solo del símil taurino, como si aquí hubieran cortado dos orejas; sino de algo más profundo. Los graduados habéis llevado el peso de la Casa, y en ese momento, también descargáis este peso en los que aquí seguirán, en las nuevas generaciones que lo toman sobre sus hombros. Cargar con los graduandos supone descargar a éstos, para ir asumiendo más carga de responsabilidad en el Colegio. Ojalá esto fuera así: recordad a quienes previamente sacasteis a hombros, y acordaos siempre de quien os sacó a vosotros. Así continuamos, año tras año, promoción tras promoción, amando a esta Casa.

SEGUNDA EVALUACIÓN: EL AMOR ENTRE VOSOTROS, A LOS HERMANOS

He sido testigo de la sincera amistad que habéis sabido cultivar los unos con los otros. Una amistad real y verdadera, no basada en los intereses personales, sino dónde el único fin es buscar el bien del otro, su felicidad. Gracias por vivir de esta manera vuestra vida colegial, gracias por haberlo transmitido también a las nuevas generaciones que van rejuveneciendo el Colegio Mayor. Os aseguro, que para mucha gente, una de las cuestiones que más les impacta del Tomás, es la fraternidad y la hermandad que existe entre vosotros. “*Mirad cómo se aman*”, era la frase que se escuchaba de los primeros discípulos, pero es también, gracias a vuestro esfuerzo, la frase que se escucha y debe seguir escuchándose de los colegiales del Tomás, porque en el amor que nos tengamos los unos con los otros, reconocerán que somos seguidores de Cristo (Jn, 13, 35).

Os he de reconocer, que una de las cuestiones que más me han marcado en este curso, es cómo, en la convivencia de veteranos del pasado marzo, no teníais ningún problema en deciros entre vosotros “*te quiero*”. No es fácil, en pleno siglo XXI, encontrar jóvenes que no tengan miedo a decir esto, a reconocer que aman y quieren ser amados. Ahora, ante vuestra salida al mercado de trabajo, no olvidéis esto. Os invito a que sigáis poniendo amor en vuestras profesiones, siendo testigos del Amor que se escribe con mayúsculas.

A los *biólogos*, Iván y Javier, amando la naturaleza, regalo inmenso para la humanidad. Poned vuestra vida para que sea bien conservada, y amad a los hombres, trabajad en la mejora de sus condiciones vitales, en la investigación en biología humana, siempre poniendo en el centro de todo vuestro quehacer, el gran valor de la vida humana.

A los futuros *administradores y directivos de empresas*, Marcos y Juan Antonio (por una parte) os pido que desde vuestros puestos, no améis al dinero. Amad a los hombres, y trabajad para que la economía esté al servicio de ellos; para luchar contra los desequilibrios económicos y no os dejéis llevar por los poderes financieros y monetarios, que solamente enriquecen a unos pocos, y se olvidan de los pobres. Contribuid, con amor, a construir una verdadera Economía Humana.

A los *médicos* del mañana, Manuel y Pablo, os pido que améis a vuestros pacientes. No os convirtáis en meros administradores de fármacos o terapias. Tocad, hablad, consolad a los enfermos y a sus familias. Poned amor en los momentos más duros de la vida humana, en las enfermedades más horribles, donde parezca que ha desaparecido la esperanza.

Al *químico*, Alejandro, te pido que trabajes para el desarrollo de nuevos materiales y compuestos, que permitan el progreso social y mejoren la vida de los

ciudadanos; siempre desde la óptica del respeto al medio ambiente. ¡Cuánto bien se puede hacer a los hombres desde un laboratorio o desde una planta química!

Y finalmente, a los *juristas*, Abel y Juan Antonio (de nuevo), os pido que trabajéis siempre por el bien común, la justicia y la paz desde vuestros puestos de trabajo; ya sea en la abogacía, la judicatura, la política, etc. Promoved y aplicad leyes justas, que busquen el bien y desarrollo de la persona humana; y nos ayuden como pueblo al progreso social.

Como veis, apasionante vida la que os espera. Ojalá este Colegio haya sido para vosotros una Escuela de vida, un segundo hogar donde la convivencia haya forjado no sólo buenos profesionales sino profesionales buenos.

TERCERA EVALUACIÓN: EL AMOR A DIOS

Este amor a los hermanos es, para nosotros los cristianos, reflejo del Amor sin medida, que Dios ha tenido con los hombres. Esta Casa ha querido presentaros durante estos años, al verdadero Amor. La Vid que hace que los sarmientos den fruto bueno, como vosotros lo habéis dado. Sé que en vuestros corazones hay amor hacia Dios. Que vuestra salida de esta Casa no apague la llama de la fe. La sociedad está necesitada de jóvenes como vosotros que den testimonio de su fe en las diferentes profesiones y como familias cristianas.

OTRAS EVALUACIONES:

1. *El amor de vuestros padres*

Hoy, en la tercera, cuarta y quinta filas de este salón de actos, se sientan vuestras familias, los que más os han amado en estos más de 20 años de vuestras vidas. Reconoced en ellos el amor inmenso que han tenido con vosotros, al hacer el esfuerzo de teneros aquí durante estos años. Amor también de vuestros padres con esta Casa, a la que han confiado su mayor bien, sus hijos. Desde la Institución no podemos decir más que gracias por habernos dejado formar parte de la historia y la vida joven e ilusionada de sus hijos. Estoy seguro, por lo que les conozco, que les darán grandes alegrías en los próximos años, donde se irá viendo, que tanto sacrificio desinteresado, tiene su recompensa.

2. *¿Un amor correspondido?*

Y ahora, la evaluación del amor también es para mí, o para nosotros, como Colegio Mayor. La pregunta que también me hago esta tarde es ¿El Colegio ha correspondido a este amor? La respuesta es solamente vuestra. Desde luego, que el amor por vosotros y vuestra formación es lo que nos ha movido y nos mueve cada día en esta Casa. En ocasiones, nos habremos equivocado con vosotros, aceptad mis disculpas por ello; pero siempre ha sido tratando de buscar vuestro bien. En este atardecer del curso y de vuestra vida colegial, hago nuestra especialmente la siguiente bella estrofa de la Liturgia de la Horas:

*Si poco fue el amor en nuestro empeño,
De darle vida al día que fenece,
Convierte, Señor, en realidad, lo que fue un sueño,
Tu gran amor que todo lo engrandece.*

Ojalá os hayáis sentido amados por esta familia del Colegio Mayor. Un amor que no se acaba aquí, sino que tiene vocación de seguir haciéndolo a través de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Mayor, en la que os invito a inscribiros, como forma de seguir vinculados a esta Casa.

Para ir terminando porque no quiero cansaros. En la Universidad Medieval, la graduación era un examen. Si lo consideramos así, esta promoción ha sacado matrícula de honor. Habéis llegado al final, a la sabiduría representada fuera en el mural, como la ciudad de Salamanca. Ha sido un camino largo, seguro que con baches y ganas de tirar la toalla, pero como dijo el poeta Juan de la Cruz “*el alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa*”.

Mi más sincera enhorabuena a todos vosotros, Iván, Juan Antonio, Manuel, Pablo, Javier, Alejandro, Abel, Marcos; a vuestras familias y amigos. Aunque os marchéis, seguid recordando que ésta es y será siempre vuestra Casa, que está hoy muy orgullosa de egresar a la XXIX promoción del Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria.

Que la Virgen María, que durante estos años ha sido vuestra Madre en esta Casa, siga intercediendo por vosotros ante el Padre. Muchas gracias.